



APRIL 6, 2012

## Abandonados durante décadas, las comunidades no incorporadas carecen de los servicios públicos básicos

*Bernice Yeung*  
*California Watch*  
[cir.to/HcE7Tx](http://cir.to/HcE7Tx)

Casi todos los días Arlen Hernandez, una estudiante en Modesto Junior College, tiene que enfrentar una batalla con una fosa septic vieja que se acumula en el baño y la regadera trayendo consigo trozos de papel y moho.

Hernandez se ha acostumbrado a tomar duchas rapidas y usar el trapeador rapidamente.

Ella también ha tratado de arreglar un baño que gotea pero sus habilidades de reparación no puede competir con un sistema anticuado, y con tuberías obstruidas.

Cuando sus padres se trasladaron a Parklawn en 1986 no se dieron cuenta que su nueva vecindad, una isla del condado en los límites de la ciudad de Modesto le faltaban los servicios públicos básicos.

Parklawn no está conectado a las líneas de alcantarillado cercanos, y por eso Hernandez y sus vecinos vacían sus aguas residuales en fosos sépticos sobrecargados. Sólo hay una tira corta de banqueta a lo largo del borde sur de la comunidad y no hay suficiente desagües pluviales. Durante las fuertes lluvias, los niños evidencian el tráfico en calles inundadas, en su camino a la escuela en la vecindad que los residentes llaman “tierra de nadie.”

“He vivido aquí toda mi vida, y cuando eres un niño no te das cuenta que es cosa grande,” dijo Hernandez, un miembro del South Modesto Municipal Advisory Council, que asesora al Stanislaus County Board of Supervisors sobre temas relacionadas a las comunidades no incorporadas. “Pero



MAX WHITTAKER/PRIME

*Arleen Hernández con frecuencia tiene que destapar su ducha obstruida por causa de la antigua fosa séptica donde vive en Parklawn.*

pasan los años y empiezas a darte cuenta que no parece justo que las personas tienen necesidades básicas satisfechas y se salta de una comunidad.”

Pero no todas las comunidades no incorporadas son tan deprovisto.

Algunos como Rancho Santa Fe en el condado de San Diego o Woodside en el condado de San Mateo, se encuentran entre los más ricos en el estado.

Sin embargo a través de California hay cientos de vecindarios como Parklawn. Estas comunidades pobres, densa y no incorporados cuales son parte del condado y que de manera uniforme no tienen una combinación de sistemas de alcantarillado, agua potable, banquetas, alumbrado public y los desagües pluviales, han sido victim de años de negligencia gubernamental.

En el Este del Valle de Coachella los residents de casa moviles despachan las aguas residuals a fosos sépticas y pozos negros antiguos.

En las afueras de la ciudad de Tulare, residents de Matheny Tract no pueden accede a la planta de tratamiento de alcantarillado de la ciudad y el arsénico contamina su bienestar. El arsénico tambien contamina el agua de llave en Lanare, una comunidad cerca de Fresno.

“Es como la gente vive en colonias de los Estados Unidos,” dijo Miguel Donoso, un defensor de la comunidad latina en el condado de Stanislaus. “Vivir en un pais del Tercer Mundo, es casi lo que Ud.

ve aquí hoy en día.”

Solamente en Modesto, hay cuatro islas privadas de sus derechos en tierra que pertenece al condado – y todo a un corto trayecto del centro de la ciudad y el Gallo Center for the Arts, que costó \$55 millones para construir.

A nivel estatal, PolicyLink, el instituto de políticas públicas de promoción con base en Oakland, se estima que 1.8 millones de Californianos de bajos ingresos y que hablan español viven en comunidades no incorporadas, y sin la infraestructura que pondría poner freno a las enfermedades gastrointestinales, síntomas de enfermedades respiratorias, y otros riesgos de la salud pública.

En Parklawn y similares comunidades no incorporadas, las barreras lingüísticas, la situación jurídica y la falta de voluntad política han hecho difícil para que residentes naveguen el proceso gubernamental.

“Estás viendo a las comunidades muy pequeñas que son pobres, y en muchos casos, (los residentes son) los indocumentados, y eso los pone en desventaja,” dijo el asambleísta Henry T. Perea, demócrata de Fresno. “Hay muy pocas personas que quieren llevar a estas comunidades como una prioridad para una variedad de razones.”

## **No hay conexiones de alcantarillado**

El dinero y la competencia se interponen en el camino del progreso. Supervisor del Condado de Stanislaus Jim DeMartini, quien representa a Parklawn, dijo que en Modesto, residentes de la ciudad primero debe aprobar una medida electoral para proporcionar el servicio de alcantarillado a una comunidad no incorporada, y luego que el condado tendría que forjar un acuerdo de servicio con la ciudad. Pero el mayor reto es “el costo de hacerlo - se tiene que entrar y hacer una adaptación moderno a éstos subdivisiones que tienen 50 años de edad.”

DeMartini dijo que el condado ha estado «trabajando desde hace unos pocos años para actualizar y obtener anexión a la ciudad para Parklawn.» Desde el año 1996, el condado ha gastado \$ 23.7 millones en mejoramientos en seis áreas no incorporadas en Modesto, de acuerdo a los registros del condado.

Pero cuando se trata de los tanques sépticos, los funcionarios del condado dicen que estos son responsabilidad del dueño de casa, y sólo intervendrá cuando llegan informes de que los residentes puedan estar expuestos a aguas residuales sin tratar. El año pasado, hubo tres denuncias de la superficie de aguas residuales en Parklawn y 33 en todas las áreas no incorporadas del condado, dijo Sonya Harrigfeld, director del condado de los recursos ambientales. En los últimos cinco años, hubo 205 quejas de aguas residuales en zonas no incorporadas del condado.

Los tanques sépticos normalmente son bombeados cada pocos años. Pero debido a que muchos de los lotes en Parklawn son pequeños y están en suelo arcilloso que no drena, los propietarios tienen que vaciar sus tanques de dos a tres veces al año. En hasta \$300 de una bombea, eso no es una opción en una comunidad donde el ingreso medio por hogar, según una encuesta de la comunidad, es de \$19,000.



Para facilitar la carga en sus tanques, algunos residentes, como Francisco González, desvían el agua de los fregaderos y lavadoras en sus patios. El agua se acumula en pozos abiertos en las esquinas del patio de González. Para combatir las infestaciones de ratas, mosquitos y cucarachas, el derrama una generosa cantidad de cloro en los pozos cada semana.

En las zonas rurales o enclaves ricos donde hay espacio suficiente y el suelo para las aguas residuales para drenar adecuadamente, fosas sépticas funcionan bien. Pero por razones de salud pública, las líneas de alcantarillado son la norma moderna en la evolución de áreas densas como Parklawn. La comunidad no se construye hoy en día sin ellos.

Construido en el barato para los trabajadores agrícolas migrantes del sur profundo, el Dust Bowl, México y América Central, las comunidades como Parklawn proliferaron en la década de 1940 y 50, y ahora salpican todo el paisaje de California. Algunos se realizan en un seguimiento por la Oficina del Censo de EE.UU., pero algunos son tan pequeños que los datos son escasos. Los datos del censo no siempre es un reflejo exacto de estas comunidades.

«No tenemos los tipos de números duros que son realmente útiles para presentar la realidad de los residentes o para tratar de asegurar los recursos, o incluso que se establece que hay un problema para conseguir los recursos para resolverlo,» dijo Robin María Delugan, un asistente profesor de antropología en la Universidad de California en Merced, que está estudiando dos de estas comunidades para evaluar la necesidad de servicios.

## A falta de reconocimiento oficial



MAX WHITTAKER/PRIME

*Para reducir el flujo del agua que entra a su fosa séptica, Francisco González desvía la lavadora de ropa y el fregadero de la cocina hacia pozos abiertos al fondo de su jardín en Parklawn. Cada semana echa lejía a los pozos para combatir los sancudos, las ratas y las cucarachas.*

Hasta hace poco, hubo poco reconocimiento oficial de estos barrios. La legislación firmada por el gobernador Jerry Brown en octubre obliga a los funcionarios del gobierno a considerar vecinos de bajos ingresos en áreas no incorporadas de la ciudad en los planes generales, las decisiones de la anexión y la planificación urbana, y finalmente se les da un nombre: “Desfavorecidas comunidades no incorporadas.” Otro proyecto de ley, presentado este año, permitiría a las ciudades y distritos de servicios extender

los servicios a las comunidades no incorporadas que quedan a una distancia.

PolicyLink estima que hay alrededor de 525 de estas comunidades en los ocho condados del Valle de San Joaquín. También se pueden encontrar en todo el estado y toman muchas formas: barrios rodeados por ciudades, viviendas en la periferia de las zonas urbanas o de un grupo de viviendas en suelo rústico.

Entre las olvidadas comunidades no incorporadas de California, algunas de las más severas condiciones se pueden encontrar en el Este del Valle de Coachella, no muy lejos de las ciudades turísticas de Indian Wells y La Quinta. Cada primavera, hasta 15,000 trabajadores agrícolas migrantes llegan para la cosecha de la uva.

El García Mobile Home Park hogar de jardineros, peones y trabajadores de la construcción quien son estadounidenses de origen mexicano - es una colección de trailers en ruinas y un edificio dividido en tres apartamentos destartados que fueron cerrados recientemente en Thermal, en las afueras de la ciudad de Coachella. En los meses más cálidos, cuando el calor abrasador disminuye en la noche, los niños corren por las calles gritando. Se oye la explosión de música ranchera al mismo tiempo que las cenas se preparan al aire libre en parrillas y fogones.

Hasta que se trasladó en febrero, Manuel Duarte, un obrero jubilado de la palma, y su esposa, Alicia, habían vivido en el parque 12 años. Sentados en su lugar favorito fuera de su casa a finales de la pasada primavera, vieron una corriente de chorro de aguas residuales en el patio, donde una tubería de poca profundidad se había reventado. La fetidez se filtraba poco a poco en la cocina de los Duarte. En su cuarto de baño, los efluentes gorgoteaban en la ducha casi cada vez que se bañaban. Alicia Duarte sospecha que es la razón por una infección grande, piel morada cerca de su tobillo que no se curó por más de un año.

El parque, que los residentes llaman Rancho García, es uno de decenas de parques de casas móviles en la zona sin un permiso. Disposición de aguas residuales en el parque es un misterio supuestamente el resultado de una red improvisada de los tanques sépticos y pozos negros. Un residente indicó que un agujero de 7 metros de profundidad cavó detrás de su vivienda. Ahí es donde desembocan las aguas residuales de su casa.

Los funcionarios del condado de Riverside, dicen que los propietarios del parque son responsables de mantener los tanques sépticos y al igual que en el condado de Stanislaus, y se interponen sólo cuando reciben quejas cuando los residentes están expuestos a las aguas residuales. De acuerdo con los registros del condado, hubo tres denuncias de la superficie de aguas residuales en el parque el año pasado.

John Benoit, de la Junta de Supervisores del Condado de Riverside, que representa el Oriente del Valle de Coachella, dijo que el condado gasta una “cantidad desproporcionada de tiempo tratando de satisfacer las necesidades de las comunidades marginadas.”

“Hemos venido después de muchas décadas de abandono,” dijo. “Es frustrante. Pero usted tiene que tratar en la realidad, y es que algunas de estas comunidades puede ser de 15 kilómetros de una fuente de agua, y cuesta un millón de dólares por milla para conectar.”

Mientras que la fuente de las aguas residuales fluyó en la casa de los Duartes, Hermenegildo Ca-

brera y su familia al otro lado de la calle, terminan una cena de tamales y refrescos en una mesa fuera de su remolque. Con el pie, Cabrera golpeó un trozo de suelo – que queda al solo una docena de pasos de donde su familia acababa de cenar y a pocos metros del columpio de árbol de sus hijos - que fue empapada con agua residual de la casa móvil de un vecino.

“Me siento mal por ello,” dijo Cabrera en español a través de un intérprete. “Es una situación económica, y no sé a dónde ir.”

Los residentes dijeron que los propietarios han sido desdeñosos de sus preocupaciones. Sin embargo, Carlos García, cuya familia es propietaria del parque, dijo que los tanques sépticos trabajan en “la forma en que se supone que deben.”

Cuando los problemas se presentan, se fijan “por lo general dentro de ese día,” dijo. “De vez en cuando hay un inodoro con fugas o el agua se queda abierta y es entonces cuando tenemos un pequeño problema.”

El parque de casas móviles fue originalmente una vivienda para una familia de trabajadores en la década de 1950. Creció cuando familiares y amigos y, finalmente, los inquilinos trasladaron remolques a la propiedad, dijo García. Los mejoramientos para obtener un permiso del condado tendrá un costo de 2.5 millones de dólares.

“Es nuestra responsabilidad, y no estoy diciendo que no es, pero nos gustaría tener tiempo y algún tipo de ayuda,” dijo García. “Nosotros no tenemos esa cantidad de dinero.”

La intención de García es cerrar el parque, y si no se oponen los más de 40 inquilinos tendrán que mover se en octubre.

## **Los residentes luchan por el cambio**

Aunque algunos funcionarios han dado su apoyo, en su mayor parte, los residentes han llevado la carga para el cambio. Han cabildeado, presentado las demandas y han organizado a sus vecinos-con un éxito limitado.

Si bien motivados, los residentes carecen de recursos y el acceso. Los expertos en políticas están de acuerdo en que las comunidades perdidas de California han persistido durante décadas por dos razones: el dinero y la política.

“Al igual que con todas las cuestiones relacionadas con el desarrollo en California, esto es en la intersección de la tierra, y los deberes y dólares,” dijo Peter Detwiler, director de personal jubilado para el Gobierno del Estado del Senado y del Comité de Finanzas, antes de la Junta de Gobierno Local. “Lo que aparece como un problema de uso de la tierra es también una cuestión de poder político y la gobernanza y la cuestión de las finanzas públicas.”

Justo en las afueras de la ciudad de Tulare, Matheny Tract es una área de alrededor de 300 viviendas que está bordeado por campos de algodón, huertas y fábricas de queso procesado. El ingreso medio por hogar es de aproximadamente \$33,000 y el agua de llave para los residentes fluye desde un solo pozo con niveles de arsénico que exceden los límites federales.

La comunidad está compitiendo por \$6 millones en subsidios y dinero bono estatal para proyectos de

agua potable, lo que permitiría Matheny Tract conectar al sistema de agua de la ciudad en 2013. La ciudad y el condado de Tulare también han firmado un memorando de entendimiento para explorar la conexión de Matheny Tract al sistema de alcantarillado, que podría costar alrededor de \$5.5 millones. Los residentes esperan que el dinero llegue pronto. Les molesta la ironía de que se puede oler el sistema de alcantarillado de la ciudad cercana, pero no puede conectarse a él.

Los mejoramientos del Matheny Tract poco a poco van convirtiéndose en una realidad porque los residentes, con la ayuda de organizaciones de defensa como la California Rural Legal Assistance, que provee servicios legales gratuitos en comunidades pobres, se unieron. Ellos comenzaron a reunirse en enero de 2010, cuando se enteraron de que la ciudad tenía la intención de anexar una franja de tierra del condado que rodea las vías de Matheny. Como no hay espacios públicos en el barrio, la casa de Reinelda Palma se convirtió en el centro de reunión.

“La unión hace la fuerza,” dijo Palma, la matriarca de la vecindad que sirve horchata picante hecha en casa, mientras que perros falderos y los gallos se mezclan en su patio. “Algunas personas no se involucran a causa del trabajo o tienen hijos, y otros acostumbrará a como están las cosas, pero es importante que se movilicen para mejorar el lugar donde vivimos.”

Los residentes comenzaron a aparecer en vigor en las reuniones de los gobiernos locales para hacer sus demandas. Después de varios meses, fueron capaces de convencer a los funcionarios locales para que la anexión de las tierras que rodean el área fueran contingentes sobre la conexión de Matheny a las vías de agua de la ciudad y los servicios de alcantarillado.

Ha sido un curso intensivo de educación cívica.

«Mi consejo para ellos es: Que no se rindan,» dijo el concejal de la ciudad de Tulare Saltar Barwick. «Debido a que la rueda que no llora no mama.»

## **La política juega un papel en la lucha**

Para las comunidades que buscan la anexión, al igual que Matheny Tract, los obstáculos no son sólo financieros. En algunos casos, los residentes dicen que prefieren mantener su estilo de vida de campo que solo hay en una área no incorporada. En otros casos, tienen la percepción que no están dispuestos a seguir las normas y reglamentos de la ciudad.

“Estamos aquí, mantenemos nuestros patios regado y cortado, tratamos de mantener nuestros exteriores de la casa con una apariencia agradable, y un montón de gente hispana, esos no son sus prioridades, mientras que es nuestro, porque de dónde venimos y cómo nos han creado,” dijo Barwick. “Y a veces pensamos, ‘¿Por qué quieres vivir así?’... Ellos no quieren una casa bonita, limpia y sin animales en su patio. Ellos quieren estacionar su vehículo en el césped y hacer lo que quieren hacer. Ellos no tienen los mismos valores, y tratando de imponer esos valores en ellos es muy difícil. Eso es un problema cuando se tiene una comunidad diversa.”

Pero Barwick no es insensible a los residentes en áreas no incorporadas.

“Están preocupados por sobrevivir el día y poner comida sobre la mesa,” dijo. “Lo último que les importa es si su tanque séptico es lo suficientemente lejos del pozo. ... Es difícil emitir un juicio sobre

ellos. “

Residentes de Matheny Tract están haciendo progresos, pero siguen siendo impacientes. Los que crecieron allí recuerdan su infancia, acerca de las amistades que se desarrollaron a partir de jugar al fútbol en las polvorientas calles o salir en la adolescencia en las noches de verano y reunirse bajo el solitario farol de la calle del barrio. Pero 40 años después, todavía están luchando por los mismos servicios básicos como sus padres lo hicieron.

“Somos gente trabajadora, y para que nos ignoren me molesta,” dijo Vance McKinney, un conductor de camión que vive en una casa real de color azul con un césped bien cuidado. “Es una locura lo que nos pasa por alto. No estamos pidiendo nada que no nos merecemos.”

El progreso ha sido lento en Modesto, donde una docena de residentes que viven en las islas no incorporadas presentó una demanda por discriminación contra la ciudad y el condado de Stanislaus, en el año 2004. En su denuncia, los residentes reclamaban que la ciudad de forma selectiva anexaba las comunidades principalmente blancas, mientras que hacían caso omiso de los enclaves latinos, como Parklawn, que es alrededor del 80 por ciento latinos. La demanda también alegó que la ciudad y el condado no proporcionan el mismo nivel de infraestructuras y servicios a los vecindarios latinos comparados a los vecindarios predominantemente blancos.

Los funcionarios del condado y la ciudad negó que la raza había sido un factor. Supervisor del Condado de DeMartini dijo que los \$ 2 millones el condado pasó a defenderse era “dinero tirado a los abogados de ningún beneficio en absoluto, porque el condado se ha comprometido, en especial al sistema de alcantarillado, porque una subdivisión que usa tanques sépticos es inaceptable en el mundo de hoy. Hay problemas de salud, y algunos no sirven.”

Después de una batalla judicial de siete años, el caso se resolvió el año pasado. Como parte del acuerdo, los proyectos que afectan a la salud pública se convertirá en una prioridad, por lo que la conexión de aguas residuales de Parklawn se trasladó a la parte superior de la lista.

Dos meses después de que el acuerdo fue firmado, el condado conseguido financiamiento del estado para planificar una conexión de alcantarillado de Parklawn a Modesto. Pero no está claro si \$8.5 millones en fondos adicionales del condado destinados para construcción para Parklawn seguirá siendo disponible ahora que la agencia de reurbanización local está siendo desmantelada. Por ahora, los sistemas sépticos sobrecargados en Parklawn se mantienen.

## **Solución de la Comunidad resulta contraproducente**

Condiciones similares existen en Lanare, que carece de servicio de alcantarillado, aceras y drenaje pluvial adecuado. Pero la preocupación de los residentes más importante es el agua de la llave, que está contaminada con altos niveles de arsénico y, en ocasiones, la E. coli.

Los residentes de la comunidad, a unos 30 kilómetros de Fresno, pagan por lo menos 54 dólares al mes por agua no potable. También pasan de \$25 cada mes en agua embotellada, que todos en el vecindario usan con dependencia, al menos “hasta que se acabe el dinero,” dijo Ethel Myles, de 74 años, que ha vivido en Lanare desde 1954.



«Necesitamos agua potable,” dijo. «Nos quedamos en América, y se supone que debe ser agua limpia. Porque somos un pequeño lugar, no se preocupan por nosotros. Me hace sentir excluidos y por fuera. »

Conscientes del riesgo potencial de cáncer y otras amenazas de salud del arsénico, la comunidad construyó su propia planta de tratamiento de agua. Su esfuerzo sirve como una advertencia. Lanare recibió \$ 1.3 millones en fondos federales y se instaló la planta al lado del centro de la comunidad en 2007. Sin embargo, los 600 residentes que viven allí no podía permitirse el lujo de operar en el largo plazo.

Los costos corrieron cuando algunos clientes abusaron del sistema de tarifa plana, y algunos agricultores utilizaron el agua tratada para el riego y la ganadería. Después de seis meses, la planta fue cerrada y el estado tomó control.

La deuda de \$140,000 contraída a partir del corto plazo de la planta fue trasladada a los servicios de la comunidad local, de distrito y el receptor. Para ayudar a pagar la deuda que el receptor subió las tasas para los residentes, la mayoría de los cuales viven en hogares con un promedio de cuatro personas y un ingreso combinado de \$41,000 al año. Una demanda eliminó parte de la deuda, pero el distrito sigue en el gancho por alrededor de \$96.000.

Los residentes formaron un grupo, al que llaman la Comunidad Unidos en Lanare, y pidió a las autoridades locales ayuda. En julio, la Junta de Supervisores votó a favor de aliviar \$2,400 de la deuda de los residentes en relación con una elección del distrito de servicios de Lanare.

Detrás de las décadas de inercia es un debate no resuelto acerca de quién es responsable del mejoramiento de la infraestructura que pone en peligro la salud pública.

“Debe California pagar de su fondo general para llevar a estas comunidades a la norma?” dijo Richard G. Little, directora del Instituto Keston de Hacienda Pública y Política de Infraestructura de la Universidad del Sur de California. “Es una pregunta válida que se puede argumentar con fuerza en ambos sentidos. En última instancia, va a ser una decisión política. Todas estas preguntas necesitan ser resueltas en primer lugar a nivel comunitario: ¿Cuáles son las cosas que las personas son capaces y dispuestos a pagar?”

## **La salud pública sufre**

Con poca atención histórica a estos barrios, los datos del gobierno, incluyendo los datos de salud pública, no siempre reflejan con precisión las condiciones de estas comunidades. Aunque es difícil vincular las enfermedades a causas ambientales, los médicos creen que hay una conexión.

El Dr. Raúl Ruiz, un médico de urgencias y fundador de la Iniciativa de Salud del Valle de Coachella, dijo que los pacientes de comunidades como Thermal tienen niveles elevados de accidentes cerebrovasculares, diabetes, hipertensión, obesidad y otras enfermedades crónicas que tienden a ser más comunes en comunidades de bajos ingresos.

La falta de infraestructura agrava la mala salud, agregó. Coches y camiones en las carreteras polvorientas, sin pavimentar levantan arena y la suciedad, lo que puede agravar el asma o el enfisema,

dijo Ruiz. De aguas residuales no tratadas pueden causar enfermedades gastrointestinales y de agua potable contaminada con arsénico puede causar problemas de aprendizaje en los niños.

En las comunidades del este del Valle de Coachella, donde están las prácticas de Ruiz, su organización encuentra que hay un médico por cada 8,407 habitantes. El Departamento de Salud y Servicios Humanos de los EEUU considera un área donde hay un médico por cada 3,500 pacientes insuficiente para ser atendidos médicamente.

Ruiz dijo que sus pacientes, muchos de los cuales recogen uvas en implacables temperaturas de tres dígitos, se enfrentan a riesgos para la salud todos los días. “Se trata de la parte inferior del barril en términos de resultados potenciales para la salud,” dijo Ruiz.

El asambleísta de California V. Manuel Pérez, un demócrata que representa el Oriente del Valle de Coachella, dijo que está consciente de los problemas de salud pública en su distrito, pero es frustrado.

“Tenemos las condiciones del Tercer Mundo, no sólo en esta área, pero en otras áreas de la zona rural de California,” dijo Pérez. “Parte de ello tiene que ver con la voluntad política - tal vez en el pasado, nunca tuvieron los políticos dispuestos a asegurar que la infraestructura va a las áreas que realmente lo necesitan.”

---

*Este artículo fue editado por Denise Zapata y Mark Katches. Era copia editada por Nikki Frick. Fue traducido por Vicki Adame. Los informes de Berenice Yeung para este proyecto de California Watch fue apoyada por el Dennis A. Hunt Fondo para el Periodismo de la Salud, un programa de la escuela de USC Annenberg para la Comunicación y Periodismo de California Endowment Becas de Periodismo de Salud.*